

trado en religion le parezca que todo lo tiene hecho, siempre le queda el gusano del amor propio, propia estimacion, y el de otras faltas, que si no le mata, le roerá las virtudes, como el otro á la yedra de Jonás: M. 5, cap. 3, n. 6. Es preciso que tengan algunas imperfecciones aun las almas muy virtuosas. Refiere la santa la guerra que se levanta contra ellas cuando otros se las conocen: M. 6, cap. 4, n. 8. Véase verbo *Faltas, y Pecados*.

Inconstancia. Aborrecia mucho la santa á este vicio, y sentia el parecer mudable: F. cap. 29, n. 9.

Infierno. No ocasionaban á la santa tanto temor las penas del infierno, como el considerar, que los condenados habian de experimentar airado al rostro de Cristo en el dia del Juicio: M. 6, cap. 9, n. 4. Infiere la santa la gravedad de las penas del infierno, deduciendo su grandeza de un linaje de pena especialissima en que el Señor suele poner á las almas para purificarlas en esta vida: Ibid. cap. 44. Véase todó el capítulo. Explica la santa la fatal angustia que sentirán las almas enseñadas á regalo, cuando entren en el infierno: E. 41, n. 41. La consideracion de las llamas del infierno suavizaba á la santa, y sus hijas los grandes calores que padecieron en algunas jornadas: F. cap. 24, n. 3. Una de las circunstancias mas crueles de las penas del infierno es el no haber mudanza en ellas: Ibid. n. 5.

Ingratitud. Crece la ingratitud del hombre á vista de la misericordia del Señor, que le busca, y mantiene, aun cuando le ofende: E. 3, n. 3. A los desagradecidos los daña la grandeza del beneficio: Ibid. Cuando las criaturas no son ingratas, es señal que tenemos contento al Criador: F. cap. 28, n. 14.

Injurias. Si considerásemos la clemencia de Dios en perdonarnos, y sufrirnos cuando le ofendemos, no tendríamos aliento para no perdonar las injurias que nos hacen: M. 6, cap. 40, n. 3.

Inocentes. Dios vuelve por los que están inocentes, y descubre las falsedades que los imputa la malicia: F. cap. 26, n. 2.

Jacob. En la revelacion de la Escala vió mas secretos que los que ella significaba: M. 6, cap. 4.

Jesuitas. Siempre favorecieron á la santa, y ella los amaba, y veneraba perpetuamente por el gran provecho que hicieron á su alma. Logró la fundacion del convento de sus hijas de Medina del Campo por medio de estos religiosísimos padres: F. cap. 3, n. 4. Ayudaron siempre con santísimo celo á las fundaciones, y aumento de la reforma del Carmen: F. cap. 27, n. 4. Favoreció siempre la Compañia de Jesus á la reforma: F. cap. 34, n. 23.

Jonás. Cuando la santa habia tenido alguna habla de Dios, y se ofrecian muchas dificultades, que parecia no se cumpliría lo que su Majestad la dijo, se acordaba muchas veces de Jonás, cuando temia este profeta que no habia de perderse Ninive: M. 6, cap. 3, n. 40.

Jornadas, y viajes. Padeció la santa muchas inelencencias del tiempo en los caminos que anduvo para sus fundaciones: F. cap. 48, n. 4. Refiere el método que observaba en las posadas, y otras penalidades que tenia en los caminos: F. cap. 24, n. 3 y 4. Padece un gran peligro al pasar un rio: Ibid. n. 3. Al pasar por Córdoba padece mucho

para entrar en una iglesia; asistela un buen hombre, y le premia el Señor este servicio: Ibid. n. 6. Padeció la santa mucho en el viaje que hizo desde Soria á Avila: F. cap. 30, n. 7. El que hizo á la fundacion de Burgos fué rigurosísimo, y lleno de peligros: F. cap. 34, n. 9 y 10.

José de Avila (convento de san), el primero que fundó la santa. Refiere las especiales virtudes de estas religiosas: F. cap. 4, n. 1, 2 y 3. Tuvo la santa precision de venir á este convento desde Soria por muchos motivos: F. cap. 34, n. 3. Avisa el Señor á la santa que este convento, que estaba sujeto al Ordinario, diese la obediencia á los preladospde la reforma, que sino se relajaria; y dice la santa fué esto tan importante para la religiosidad de este convento, que si no, se hubiera perdido: F. cap. 34, n. 27.

Juan Bautista Rubeo de Ravena (fray). Era general de la Orden en el tiempo de la santa: vino á España, y la trató: favoreciola mucho: tuvo gran gozo en ver el primer convento de la reforma en Avila: F. cap. 2, n. 4 y 2. Fué varon de especial espíritu, y favorecido de Dios: cobróle la santa mucho amor, y él á ella, de suerte, que cuando podía desocuparse la iba á visitar para hablar de Dios: sin pedirselas, le dió nuevas patentes para fundar mas conventos: Ibid. n. 3. Deseaba que hiciese la santa tantas fundaciones, cuantos eran los cabellos que tenia en la cabeza: F. cap. 27, n. 40.

Juan de la Cruz (N. P. S.). Tratóle la santa en Medina del Campo, y le persuade á que deje la Observancia para empezar á establecer la reforma: F. cap. 3, n. 43. Satisfácese la santa del espíritu, y virtud de nuestro santo padre, y dice que hizo siempre vida de mucha perfeccion, y religion: F. cap. 43, n. 4. Parte con la santa á Valladolid para instruirse en el método de religiosidad que se habia de establecer en la reforma; aunque dice nuestra santa madre, que podia mejor aprender ella de él, que él de ella: Ibid. n. 3.

Juan de la Miseria (fray). Ganóle la santa para su reforma, y tomó el hábito en Pastrana, hallándose ella presente: F. cap. 47, n. 4 y 7.

Judas. Este fué perverso, aunque vivia con Cristo, y los Apóstoles: M. 6, cap. 4, n. 5.

Juicio. Lo mas espantoso que experimentarán los condenados el dia del Juicio sera ver airado el rostro de Cristo: M. 6, cap. 9, n. 4. No podemos eximirnos del dia del Juicio, y así solo por esto debiéramos no ofender á Dios para tenerle contento: E. 3, n. 3. Aunque es temerosa en la hora de la muerte, es mas espantoso el dia en que se ha de ejecutar la justicia de Dios en su divino juicio: E. 44, n. 44. Mas temia la santa ver el rostro airado de Dios en el dia del Juicio, que todas las penas del infierno: Ibid. En el Juicio final entenderán los padres lo mal que hicieron en el amor desordenado que tuvieron á los hijos: F. cap. 40, n. 9.

Julian de Avila, sacerdote. Fué capellan del convento de la Encarnacion de Avila, varon muy virtuoso, y que sirvió, y acompañó á la santa con rara fineza. Fué á solicitar la fundacion de religiosas de Medina del Campo, y asistió á la santa en este viaje: F. cap. 3, n. 2.

Justicia. Aunque el Señor calla, y sufre los pecados, tiempo vendrá en que se manifieste su justicia: E. 42, n. 42.

Lágrimas. Suelen venir de un gran contento acerca de cosas temporales que salieron bien. La santa las tuvo así alguna vez : M. 4, cap. 4, n. 4. De los contentos espirituales, diferentes de los gustos espirituales, vienen unas lágrimas congojosas, que las mueve la pasión : Ibid. n. 5. Algunas veces (dice la santa) que meditando en la Pasión, y sus pecados, lloraba hasta que se la quebraba la cabeza. Son estas lágrimas ayudadas del natural; pero si hay humildad son de tener en mucho : Ibid. n. 6. Hay complexiones tan flacas, y tiernas, que con cualquiera cosita lloran, y las parece que es por sus pecados, y no es así, sino que la ocasiona algun humor, que se arrimó al corazón, mas que el amor : M. 6, cap. 6, n. 5. Era la santa muy recia de corazón, y no tuvo lágrimas que proviniesen de flaqueza : Ibid. n. 6. No está todo hecho en llorar mucho, sino en obrar mucho; échese mano de las virtudes, y vengan las lágrimas cuando Dios las envíe, sin solicitarlas con industria nuestra : Ibid. No lloró Cristo solo por Lázaro, sino por todos aquellos, que no habian de querer resucitar, aunque su Majestad los diese voces : E. 40, n. 40.

Leyes. Toda la regla, y constituciones de los Carmelitas descalzos se ordenan al amor de Dios, y del prójimo : M. 4, cap. 2, n. 17. Es menester mucha discrecion para celar las leyes : lo que conocidamente es contra ellas, no siempre se ha de echar á la mejor parte, y por miedo no se ha de dejar de advertir : Ibid. n. 48. Los prelados han de gobernar á los súbditos llevándoles conforme á sus leyes, y constituciones, no por la inclinacion que reina en el prelado : F. cap. 48, n. 6 y siguientes. Es necesario que pase mucho tiempo en algunas personas para entender el espíritu de la regla, y leyes : Ibid. n. 8. La primera obligacion de los prelados es hacer guardar las constituciones, no añadiendo, y quitando de su cabeza, ni multiplicando preceptos : V. n. 14 y 15. En guardándose las leyes, y constituciones todo andará bien : Ibid. n. 6.

Leonor de Mascareñas (doña). Fué esta señora muy favorecedora de la santa, y por quien consiguió á nuestro Mariano para la Descalcez : F. cap. 47, n. 3 y 4.

Letras, y letrados. Es gran cosa saber, y las letras son buenas para todo : M. 4, cap. 4, n. 5. Los que tienen buenas letras, aunque no hayan experimentado las cosas del espíritu, tienen (dice la santa) un no sé qué, que entienden la verdad, y si no son derramados, nunca se espantan de aquellas maravillas, que Dios obra en las almas : M. 5, cap. 4, n. 7. Los medio letrados espantadizos hicieron algun perjuicio á la santa : Ibid. Los letrados son los que nos han de dar luz; con ellos se han de comunicar las mercedes que recibe el alma en la oracion : M. 6, cap. 8, n. 7 y 8. Las religiosas se han de aconsejar de personas doctas; estas descubren el camino de la perfeccion de la verdad : F. cap. 49, n. 4. Algunos letrados quieren llevar las cosas por tanta razon, y tan medidas en sus entendimientos, que los parece que con sus letras han de comprender las grandezas de Dios: necesitan de humildad : C. cap. 6, n. 14.

Liberalidad. El Señor siempre está buscando á quien dar, y dá mas que lo que alcanzan nuestros deseos : C. cap. 6, n. 3. El Señor dá diversos dones á las almas : Ibid. n. 5.

Libertad, y libre albedrio. La mayor consiste en estar la criatura al beneplácito divino : E. 47, n. 47. El libre albedrio es esclavo de su libertad, si no vive enclavado con el temor, y amor de su Criador : Ibid.

Limosna. Mas quiere el Señor que nos conformemos con su voluntad, cuando nos quita los bienes temporales; que la inquietud y sentimiento de algunos que los pierden, aunque piensen que lo sienten porque los querian para darlos á los pobres : M. 3, cap. 2, n. 4.

Llamamiento de Dios. Nos llama su Majestad á su santo servicio por medio de los sermones, enfermedades, y por otros varios medios : M. 2, cap. 4, n. 2, y 3. Son muchos los llamados, y pocos los escogidos : M. 5, cap. 4, n. 2. Muchos son llamados para el apostolado como Judas, y para reyes como Saul, y despues se pierden por sus culpas : M. 5, cap. 3, n. 2. Explica la santa como suele llamar al alma perfecta por medio de un impulso amoroso, y penetrativo que la hiere, y regala al mismo tiempo : M. 6, cap. 2, por todo él, y especialmente al n. 2, y 8.

Locos, y locura. Pondera la santa la gran locura, y ceguedad de los hombres, por hacer armas contra Dios, poniéndose de parte del demonio : E. 42, por toda ella.

Lorenzo de Cepeda (el señor don) hermano de la santa. Socorrióla mucho en la fundacion de Sevilla, y pasó bastantes trabajos en seguimiento de esta fundacion : F. cap. 25, n. 3, 5, y 6.

Lucía de la Cerda (doña). Consigue de la santa el que funde un convento de monjas en su villa de Malagon : F. cap. 9, n. 4.

Madres. Suele el Señor hacer mercedes á los hijos [por el mérito de las madres buenas : F. cap. 22, n. 5.

Maestro espiritual. No le hemos de buscar de nuestro humor, detenido, y flojo para las mortificaciones, sino fervoroso, y desengañado, que su ejemplo nos dará fuerza para animarnos : M. 3, cap. 2, n. 7. Véase verbo *Confesores*.

Malagon. Funda la santa convento de religiosas en esta villa : F. capítulo 9, por todo él. Entendió del Señor lo mucho que se habia de servir á su Majestad en esta casa : Ibid. n. 4.

Mancera. Múdase nuestro primer convento de Duruelo á esta villa. Encontraron agua milagrosamente : F. cap. 44, n. 6, y 7.

Maria santísima. El alma que entra en las primeras moradas ha de solicitar el auxilio de esta Señora, para que la defienda de la gran guerra que aqui hace el demonio : M. 4, cap. 2, n. 43. Dice la santa que esta gran reina es madre de todos los de la reforma, y que así no tenemos sus hijos de que afrentarnos, aunque ella haya sido tan ruin : M. 3, cap. 4, n. 4. No basta el que Maria santísima sea nuestra madre, y patrona para asegurarnos, sin hacer buenas obras : Ibid. Púsola la santa por intercesora para lograr patentes para fundar conventos de religiosos, y las consigue : F. cap. 2, n. 5. Agradece mucho el Señor cualquier obsequio que se hace á Maria santísima : F. capítulo 40, n. 6. Paga mucho el Señor los servicios que se hacen á la Reina del cielo : F. cap. 23, n. 5. Estaba esta Señora maravillosamente amparada de la sombra de la Divinidad : C. cap. 5, n. 2. Despues que

Maria santísima preguntó al ángel cómo podría suceder la Encarnación del Verbo, y oyó su respuesta, no volvió á preguntar mas. Entiéndese cabalmente en esta Señora las palabras que habla Dios con la Esposa en los Cantares: *Ibid.* cap. 6, n. 41, y 42.

Maria de Acuña (doña). Fué hermana del conde de Buendía, y mujer del Adelantado de Castilla. Refiere la santa largamente sus virtudes, y las de sus hijos, todos religiosos: *F.* cap. 40, desde el n. 9, hasta el fin del capítulo, y prosigue por todo el siguiente.

Maria Magdalena (santa). Las mercedes que la hizo el Señor en su conversión, no fué por ser mas santa que otras criaturas, sino porque resplandeciesen en ella sus grandezas, y misericordias: *M.* 4, cap. 4, n. 4. Crecía en la Magdalena el dolor de sus pecados á vista de la bondad divina, y de las mercedes que habia recibido: *M.* 6, cap. 7, n. 3. Antes se ejercitó en los ejercicios de Marta, que llegase á la contemplacion. Padeció muchas murmuraciones, y trabajos, y el gran trabajo de ver aborrecido á su Maestro. No murió en martirio, por haberle pasado viendo morir á Cristo: *M.* 7, cap. 4, n. 40.

Maria de Mendoza (doña). Fué señora de muchas virtudes, hermana de don Alvaro de Mendoza, obispo de Avila, y de don Bernardino de Mendoza, el caballero que se salvó por dar la casa á la santa para fundar en Valladolid. Esta señora la dio otra de mas comodidad, para poner en ella el convento: *F.* cap. 40, n. 6.

Marta (santa). Quejóse á Cristo por parecerla que el Señor se olvidaba de ella, y que no la tenía tanto amor como á su hermana: *E.* 5, n. 5.

Martin (san). No obstante que deseaba mucho morir para ver á Dios, se ofrecía á la vida para trabajar por sus hermanos: *M.* 6, cap. 6, n. 4. Véase la exclamacion 15, n. 45.

Martirio. Tienen las almas perfectas, y amorosas de Dios, por gran misericordia de su Majestad el que las apronte la ocasion del martirio: *M.* 7, cap. 4, n. 4.

Matrimonio espiritual. Explica la santa la union del alma con Dios, valiéndose para esto del sacramento del Matrimonio: *M.* 5, cap. 4, n. 4. Cuando el Señor quiere hacer al alma esta gran merced, es lo regular manifestarla en vision imaginaria su humanidad santísima, como sucedió á la santa: *M.* 7, cap. 2, n. 4. Hay gran diferencia entre el matrimonio espiritual, y el desposorio: *Ibid.* n. 2. En el matrimonio espiritual se hace el alma una misma cosa con Dios, como que no se puede separar, si el alma es fiel. Pone la Santa excelentes ejemplos para declarar la diferencia que hay entre esta union, y la del desposorio espiritual: *Ibid.* n. 3, y siguientes. Dícense algunos efectos de esta soberana merced: *Ibid.* Todos conseguiremos esta divina merced, si nos dispusiésemos para recibirla: *Ibid.* n. 7. No por haber recibido el alma esta merced, es infalible su salvacion, ni ella se tiene por totalmente segura, antes bien anda mas cuidadosa en el servicio del Señor, y con mayor temor suyo: *Ibid.* n. 8. Explícanse largamente los efectos soberanos que deja en el alma el matrimonio espiritual: *M.* 7, cap. 3, por todo él. El alma á quien hace Dios esta merced vive muy olvidada de sí, y toda es obras en servicio de su Majestad: *M.* 7, cap. 4, n. 5.

deveria dudar á las almas: *Ibid.* n. 5.

Medina del Campo. Funda la santa en esta villa el segundo convento de sus monjas. Dícense los medios por donde se empezó á entablar la fundacion: *F.* cap. 3, por todo él. Sale la santa de Avila con monjas para esta fundacion, y es muy murmurada: *Ibid.* n. 2, y 3. Entra la santa en Medina en ocasion que ejecutaban el encierro para una fiesta de toros. Dícense los afanes que paso aquella noche para componer la casa, que habia de servir de monasterio; dícese la primera misa, y queda puesto el santísimo Sacramento: *Ibid.* n. 6, y 7. Acongojase la santa viendo puesto al Santísimo en lugar tan desamparado: ofrece la santa todas las dificultades, que ocurrían en la fundacion, y se conturba, y aflige su ánimo grandemente: *Ibid.* n. 8, y 9. Consuéla la el Señor viendo la devocion con que la gente las asistia: mudáanse á otra casa, donde podian rezar las horas de comunidad: *Ibid.* n. 10, y 11. Empiezan las monjas á coger crédito de veneracion en aquel pueblo: toman algunas el hábito, y las ilustra el Señor con muchas mercedes, y virtudes: *Ibid.* n. 14. Causó mucho consuelo en la santa el ver lo que prontamente se fué adelantando este convento, y las especiales almas que entraron en él, y sus muchas virtudes: *F.* capítulo 9, n. 4.

Meditacion. Explica la santa lo que es meditacion, y pone algunos ejemplos para su práctica: *M.* 6, cap. 7, n. 9, y 10. Los que han llegado á la contemplacion sobrenatural, quedan mas inhabilitados para la meditacion; mas no por eso se han de apartar de la humanidad de Cristo, porque la memoria de su Pasion la pueden tener siempre por otro modo mas perfecto: *Ibid.* n. 6, y 10. Véase verbo *Oracion*.

Melancolia. Hay personas melancólicas y tan pausadas, que parece se las olvida lo que van á decir: *F.* cap. 6, n. 2. Es un humor la melancolia muy sutil, y se hace mortecino para no darse á conocer hasta tanto que es irremediable: busca muchas invenciones para hacer su voluntad: *F.* cap. 7, n. 4. Válese el demonio de este humor para ganar á algunas personas, porque oscureciéndolas la razon, obren con mas fuerza las pasiones: *Ibid.* n. 2. El melancólico en lo que mas dá es en salirse con todo lo que quiere; en decir faltas ajenas, y en encubrir las suyas: debe ser tratado con bastante rigor para que sane: *Ibid.* n. 3, y siguientes. La mas veces viene la melancolia de condiciones libres, mal domadas, y poco humildes: *Ibid.* n. 6. Las mas veces echamos la culpa á la melancolia de nuestras imperfecciones, y mudanzas *F.* cap. 27, n. 6. A los melancólicos religiosos conviene á veces no mostrarlos blandura, si tratarlos con algun rigor: *V.* n. 44.

Mercedes de Dios. Hace el Señor muchas mercedes á algunas criaturas, no por ser mas santas que otras, sino para que se manifiesten sus grandezas, y le alabemos todos: *M.* 4, cap. 1, n. 4. Siente el Señor que se ponga tasa en sus obras, y que se dude el que se puede hacer grandes mercedes á sus criaturas. *Ibid.* El Señor no se sujeta á tiempo para hacer sus mercedes á las almas, hácelas cuando quiere, á unas brevemente, y á otras despues de muchos años que le han servido: *M.* 4, cap. 1, n. 3. La humildad es el mejor medio para alcanzar las mercedes de Dios, y tambien el pensar que no las merecemos, ni que las hemos de tener en nuestra vida. El modo de alcanzarlas, es no

procurarlas alcanzar : M. 4, cap. 2, n. 7, y 8. Espresa la santa algunas razones para probar que no conviene solicitar gustos espirituales, ni otras mercedes sobrenaturales en la oracion : Ibid. n. 8. No se han de buscar razones naturales para penetrar, y conocer el modo con que su Majestad hace á las almas las mercedes sobrenaturales, porque no alcanza á esto la razon : M. 5, cap. 4, n. 8. No se adquieren las mercedes sobrenaturales por humanas diligencias, solo dependen del beneplácito divino, y no podemos tener en ellas mas parte, que el darle nuestra voluntad : Ibid. n. 10. Ninguna de las grandes mercedes, que hace Dios á las almas se frustran, pues aunque el alma que las recibe no se aproveche de ellas, aprovechará á otras : M. 5, cap. 3, n. 4. Aunque vuelvan atrás estas almas, siempre queda en ellas deseo de que otros sean buenos, y gusta de dar á entender las mercedes que hace Dios á quien le ama : Ibid. En todos tiempos está el Señor aparejado para hacernos las grandes mercedes que hizo á los santos ; y importa lo estemos ahora, porque tiene menos que miren por su honra, que en los tiempos antiguos : M. 5, cap. 4, n. 4. A las almas que ha hecho el Señor muchas mercedes, no es muy fácil el que la gane el demonio, porque su Majestad la dá muchos avisos para que no se pierda : Ibid. n. 7. Las almas á quienes Dios ha comunicado sus mercedes especiales, han de ir siempre adelantando, no echándose á dormir, y andando muy diligentes, y cuidadosos en la perfeccion : Ibid. n. 8. Las almas que gozan en el mundo favores, y mercedes celestiales, regularmente padecen muchos trabajos : refiérelas la santa : M. 6, cap. 4, n. 3, y siguientes. En las mercedes que Dios hace á las almas, y en las cosas ocultas de su Majestad no hemos de buscar razones para entenderlas, sino creer que es todo poderoso, y asentir á que las puede hacer. M. 6, cap. 4, n. 5. A todos comunicaría el Señor mercedes sobrenaturales, si se dispusiesen, porque no desea otra cosa, sino tener á quien dar sus riquezas : Ibid. n. 10. Las almas muy favorecidas de Dios siempre mantienen el dolor, y memoria de sus pecados ; si se suelen olvidar de las mercedes que recibieron ; á esta memoria parece la lleva, y la trae á sus tiempos un rio caudaloso : mas la de los pecados siempre está permanente, como un cieno : M. 6, cap. 7, n. 4. No se ha de juzgar que la religiosa, que tiene visiones, y revelaciones es mejor que las otras, que á veces las comunica el Señor á las mas flacas. M. 6, cap. 8, n. 9. Las mercedes de Dios siempre dejan una gran seguridad de ser ciertas, aunque muchas personas digan lo contrario. Cuando es de este dictámen el confesor, se padece mucho ; mas con todo eso no se pierde esta seguridad : M. 6, cap. 9, n. 6. Aunque las visiones sean del demonio, no harán perjuicio al alma, si es humilde, antes ganarán con ellas : Ibid. n. 7. No se han de pedir al Señor revelaciones, ni cosas sobrenaturales : Dá para esto muchas razones la santa : Ibid. n. 9, y 10. Las muchas mercedes del Señor suelen ocasionar que el alma ande mas aniquilada, y temerosa, pareciéndola que se podrá perder, como una nave que vá desmayada al profundo : M. 7, cap. 3, n. 10. No hace el Señor sus grandes mercedes al alma por solo regalarla, sino para fortalecerla, para que padezca á imitacion de Cristo : M. 7, cap. 4, n. 3. No hace el Señor

mercedes grandes á un alma, sin que estas alcancen á otras, por las muchas criaturas, que suele llevar Dios : F. cap. 22, n. 6. Véase verbos *Favores, Union, Arrobamiento, Oracion, y Visiones.*
Mérito. El alma que está en pecado mortal, no merece gloria eterna con las obras que hace, aunque sean buenas : M. 4, cap. 2, n. 4. Quiere Dios que unamos nuestros trabajos á los de Cristo, para que tengan mas valor, y sean una misma cosa : M. 5, cap. 2, n. 4. Estando la santa muy abatida, conociendo el ningun precio de sus obras para satisfacer los favores que recibia de Dios, la dijo un crucifijo, que su Majestad la daba todos los méritos de su Pasion, para que tuviese que ofrecer al Padre Eterno : M. 6, cap. 5, n. 3.
Misericordia. La divina es el asilo de los pecadores : M. 3, cap. 1, n. 4. Es admirable la misericordia del Señor á vista de la ingratitud humana : E. 3, n. 3. Nosotros nos damos prisa á ofender al Señor, y su Majestad á perdonarnos. La causa de las culpas puede ser olvidarnos de la justicia divina. E. 10, n. 10. En teniendo el pecador arrepentimiento de sus culpas, no se acuerda de ellas el Señor : E. 14, n. 14. La santa traia por blason las misericordias de Dios : En el Prólogo. al Trat. de los Concep. del amor de Dios : n. 3. Conócese la misericordia de Dios en lo mucho que nos sufre, y nos espera, y en no acordarse de las ofensas, cuando nos convertimos á su Majestad : C. cap. 2, n. 14.
Moisés. No supo decir todos los secretos que vió en la zarza, sino lo que quiso Dios que dijese : M. 6, cap. 4, n. 5.
Moradas en comun. Hay en el castillo de nuestra alma muchas moradas, unas en lo alto, otras en lo bajo, y otras á los lados, y en el centro, y mitad de todas está la principal, donde pasan las cosas de mucho secreto entre Dios, y el alma : M. 4, cap. 4, n. 3. No se han de considerar las piezas, ó moradas del alma una en pos de otra, sino al modo del palmito, que tiene muchas coberturas antes de aquello que es de comer : M. 4, cap. 2, n. 8. En todas las moradas hacen mucha guerra los demonios, aunque en algunas tienen fuerza las potencias para resistir : Ibid. n. 13, y 15. Cuando la santa empezó á escribir las Moradas sintió gran repugnancia, y despues de concluida la dió mucho consuelo por haber concluido esta obra : M. 7, cap. 4, n. 13. La mas útil diversion para las almas es pasearse por las piezas de este castillo, aunque no en todas sus moradas se puede entrar por fuerzas naturales ; y así es conveniente no hacer fuerza para entrar en las que se halla resistencia : Ibid. La humildad ha de ser la guia para entrar el alma en estas moradas. Aunque no se numeran mas que siete, en cada una de ellas hay muchas en lo bajo, alto, y los lados con lindos jardines, fuentes, y laberintos para descansar y alabar al Señor : Ibid. n. 14.
Morada primera. Los que entran en la primera morada, entran con ellos muchas sabandijas, y barahundas de sus inclinaciones terrenas, y cosas del mundo, que no los dejan sosegar, ni ver la hermosura del castillo de su alma : M. 4, cap. 4, n. 8. En esta morada hace el demonio mucha guerra, por cuanto la criatura está todavia muy asida á la vanidad, y cosas del mundo, y las potencias, y sentidos tienen poca fuerza para resistir : M. 4, cap. 2, n. 8. Necesita el alma que entra

en esta morada, recurrir al auxilio de la Reina del cielo, y otros santos para que la defiendan: *Ibid.* En esta morada se percibe poco la luz de este palacio en que habita el rey, no porque esté oscura, sino porque la vista del alma está cegajosa con las inclinaciones de las cosas del mundo: *Ibid.* n. 4. Conviene mucho á los que entran en esta morada ir dando de mano á las cosas del mundo, conforme á su estado, que si no, no llegarán á la morada principal, y están espuestos á volver atrás: *Ibid.* Los de las primeras moradas están como mudos, y que no oyen; así no tienen tanta guerra como los de las moradas segundas, que estos ya perciben el llamamiento de Dios, y la guerra que sienten para no seguirle: *M.* 2, cap. 4, n. 4.

Morada segunda. A estas moradas pertenecen aquellos que han empezado á tener oración, y entienden no les conviene quedarse en la morada primera; mas todavía no tienen firme determinación para apartarse de las ocasiones, y riesgos del mundo: *M.* 2, cap. 4, n. 1. Sienten estos mas guerra, que los de las moradas primeras, porque están mas hábiles para los llamamientos de Dios, y sienten mas contra la tradición: *Ibid.* n. 2 y 4. Explica la santa la guerra, y batalla que siente el alma en estas moradas, entre la batería de las inclinaciones á las cosas del mundo, y las razones con que el Señor la auxilia para resistir: *Ibid.* n. 3.

Morada tercera. Hay muchas almas que entran en estas moradas. Son de aquellos que se guardan de todo pecado, y hasta de los veniales hacen penitencia, y traen gran concierto de vida: *M.* 3, cap. 4, n. 5. Los de estas moradas suelen padecer la tentación de sentir mucho las sequedades, pareciéndoles que ya seria razon que el Señor los metiese en las de mas adentro, res falta de humildad: *Ibid.* n. 6 y siguientes. A los de esta morada los prueba el Señor con algunos acaecimientos adversos, y suelen algunos sentirlos con demasia, sin haber forma de conocer su falta: pone la santa algunos ejemplos para significar esto: *M.* 3, cap. 2, n. 4 y siguientes. Son muy discretas las almas de estas moradas para hacer mortificaciones, dicen que es menester guardar la salud para servir á Dios; no se matarán, pero tampoco pasarán á las otras moradas, si no se esfuerzan, y conocen su flaqueza: *Ibid.* n. 3 y 4. No dá el Señor muchos gustos en estas moradas, aunque algunas veces regala á las almas para que se esciten á pasar á las otras moradas: *Ibid.* n. 5. A estas almas las importa mucho ejercitarse en la obediencia, y tomar maestro que no sea cobarde en las mortificaciones, y huir de las ocasiones del mundo, porque fraguará el demonio alguna, que les haga volver muy atrás: *Ibid.* n. 7. Reparen mucho en sus faltas los de estas moradas, vino en las ajenas; y no quieran que todos vayan por su camino, ni censuren de los que no le siguen; pues con los deseos que tienen del bien de las almas pueden hacer muchos yerros, si no son prudentes: *Ibid.* n. 8.

Morada cuarta. Es grande la hermosura de estas moradas; hay cosas muy delicadas que ver en ellas; suele dar el Señor muchos regalos á las almas, y conviene que no las faltén tentaciones, para que no engañe el demonio á vuelta de los gustos: *M.* 4, cap. 4, n. 2 y 3. En

estas moradas todavía pueden entrar algunas lagartijas de pensamientos, que inquietan, y dañan al alma: *M.* 5, cap. 4, n. 5.

Morada quinta. Son bastantes las almas que llegan á estas moradas; pero pocas las que se disponen para que el Señor las descubra, y manifieste las preciosidades que hay en ellas: *M.* 5, cap. 4, n. 2. En estas moradas no entran las lagartijas, que en las antecedentes; y si el alma está unida con Dios, no se llegará á ella el demonio, ni la puede dañar: *Ibid.* n. 5 y 6. En estas moradas ya llegan estas almas á la union con Dios: *M.* 5, cap. 4 y 2. No entran solo en estas moradas aquellas almas, á quien Dios hace mercedes sobrenaturales, tambien en ellas consiguen lo mismo los que en todo se conforman con la voluntad de Dios: *M.* 5, cap. 3, n. 3 y siguientes. Necesitan mucho las almas de estas moradas huir las ocasiones del mundo, y ofensas del Señor, porque todavía no están enteramente fuertes, y el demonio las persigue mucho: *Ibid.* cap. 4, n. 3. La santa conoció muchas almas, que volvieron atrás despues de estas moradas, en fuerza del grande ardid que pone el demonio para esto, por cuanto no estas almas, si no retroceden, convierten á muchos, y los ganan para el cielo: *Ibid.* n. 4. Han de procurar ir creciendo en perfeccion, no metiéndose á dormir, y ser muy diligentes: *Ibid.* n. 8.

Morada sexta. Refiere la santa los grandes trabajos que padecen regularmente las almas que entran en estas moradas: *M.* 6, cap. 4, n. 2 y siguientes. Habla Dios de muchas maneras en estas moradas al alma; aunque estas hablas interiores son regularmente mediante algun angel: *Ibid.* cap. 3, n. 4 y 6. En estas moradas suelen ser muy continuos los arrojamientos, y algunas veces en público, de que se siguen muchas murmuraciones, y persecuciones al alma que las tiene: *Ibid.* cap. 6, n. 4. Explicase una pena especialísima con que el Señor purifica al alma, para pasarla de estas moradas á las sétimas: *Ibid.* cap. 4 en todo él.

Morada sétima. Hay gran diferencia entre las mercedes que hace Dios al alma en estas moradas, respecto de las antecedentes, aunque parecen unas mismas: *M.* 7, cap. 2, n. 2. Para consumir su Majestad el matrimonio espiritual con el alma, regularmente la entra en las moradas sétimas: *Ibid.* cap. 4, n. 4 y siguientes. En estas moradas casi siempre está el alma en quietud, sin experimentar alborotos, ni sequedades, aunque ocurran trabajos: *Ibid.* cap. 3, n. 17. Lo que el Señor obra en el alma en estas moradas pasa en tanto silencio, y sin ruido, como sucedía en la fábrica del templo de Salomon: *Ibid.* n. 8. Aquí ensancha el Señor el corazon al alma, y la quita la flaqueza, que antes experimentaba en muchas cosas: *Ibid.* n. 9. Las mercedes que hace el Señor en estas moradas no son para trabajar, y que anden unidas Marta y Maria: *M.* 7, cap. 4, n. 8 y siguientes. Véase todo el cap.

Mortificación. Algunas veces pone el demonio en las religiosas una tentación indiscreta de hacer mucha penitencia, para que pierda la salud, aunque la prelada tenga ordenado lo contrario: *M.* 4, cap. 2, n. 46. Las almas en quienes no está despierto el amor de Dios son muy discretas para tomar mortificaciones; dicen que es necesario guardar la salud

para servir á Dios; no se matarán : M. 3, cap. 2, n. 3 y 4. Importa que el maestro espiritual no sea cobarde para las mortificaciones : Ibid. n. 7. Hemos de dar muerte á nuestro amor propio, y voluntad propia con penitencia, para llegar á la union con Dios : M. 5, cap. 2, n. 5. En llegando el alma á tener amor de Dios, cobra grandes alientos para mortificarse : Ibid. n. 6 y siguientes. La mayor penitencia del alma enamorada, es no tener salud para entregarse á las mortificaciones : M. 7, cap. 2, n. 8. Pide gran discrecion la obra de gobernar las mortificaciones en los súbditos : F. cap. 18, n. 6. Muchas mortificaciones no son de obligacion; pero son muy útiles para ganar el alma libertad, y subida perfeccion : Ibid. n. 8. No han de poner los prelados mortificaciones en los súbditos superiores á sus fuerzas : Ibid. n. 10.

Muerte. Las almas perfectas desean muchas veces salir de este mundo, por no ver sus cosas, y las ofensas que se hacen á Dios : M. 5, capítulo 2, n. 9. Algunas almas muy favorecidas de Dios, no pueden sufrir vivir en este mundo, y apetecen con ansia el morir : M. 6, cap. 6, n. 4. El ausia de ver á Dios ocasiona unos impetus, que obligan con grande eficacia á desear la muerte en las almas enamoradas : Ibid. cap. 11 por todo él. Suele el Señor poner al alma en una pena tan especial, y deseos de gozarle, que no está en su arbitrio dejar de apetecer la muerte : Ibid. n. 4. Véase todo el cap. El alma cuando llega á mucha perfeccion, no suele sentir los impetus, y deseos de morir por ver á Dios. Si se alegra de vivir por padecer, y servir mas á Dios : M. 7, cap. 3, n. 4. Los pecados, y ofensas de Dios hacen muy temible á la muerte : E. 6, n. 6. Es muy alegre para las Carmelitas descalzas, como se lo ofreció el Señor á la santa. Muchos son muy perseguidos de angustias, y tentados del demonio en esta hora. Refiere la santa lo que en este lance sucedió á un pariente suyo : F. cap. 16, n. 3, 4 y 5. Para el alma amorosa de Dios es sabrosa, y dulce la muerte : C. cap. 7, n. 4. Véase verbo *Difuntos*.

Mujeres. Entienden mejor el lenguaje unas de otras, que el de los hombres. En el Prólogo á las Moradas, n. 2. Es grande su flaqueza, y en sintiendo algun regalo espiritual en la oracion, se dejan embebecer, si no hay cuidado, y juzgan algunas que es arrobamiento, siendo abobamiento, como dice la santa : M. 4, cap. 3, n. 11. La santa conoció á algunas de tan flaca cabeza, é imaginacion, que todo lo que pensaban en la oracion, las parecia que lo veian : esto es muy peligroso : Ibid. n. 13. Reina mucho en ellas, y con sutileza el amor propio : F. capítulo 4, n. 4. Las mujeres por la mayor parte son honrosas, y temerosas, y se enmiendan mucho con el castigo : V. n. 27. No se ha de creer con facilidad á las mujeres, porque son fáciles de engañarse á sí mismas, y asegurar lo que no es, porque las engaña la pasion : Ibid. n. 38 y 39. No han de quedar las mujeres tan fuera de tratar en las cosas de la sagrada Escritura, que si Dios las iluminare, no puedan enseñar, y escribir, despues de mostradas sus doctrinas á los varones doctos, para que las censuren, y aprueben : C. cap. 1, n. 12.

Mundo. Es burleria todo lo del mundo, aunque duraran siempre sus deleites, y riquezas, comparadas con los bienes, y secretos, que el

Señor comunica á las almas que le aman : M. 6, cap. 4, n. 8 y 9. Están muy caidas en el mundo las cosas de oracion, y perfeccion : F. capítulo 4, n. 2. La vanidad del mundo sujeta á muchos á vivir en lugares cortos, perdiendo muchas instrucciones, por no poder mantener el fausto : Ibid. cap. 20, n. 2. En el mundo no se debe hacer caso de las alabanzas, ó vituperios de los hombres, porque un dia dicen bien, y otro mal : Ibid. cap. 27, n. 11. Está el mundo tan lleno de discrecion, que tiene olvidado las grandes mercedes que hizo Dios á sus santos, y el esfuerzo de sus penitencias, que parece desatino la resolucion esforzada para servir á su Majestad : Ibid. cap. 28, n. 11.

Murmuracion. Las faltas que una religiosa advierte en otra, no las ha de tratar con las demás, sino con quien hubiere de aprovechar para la enmienda : M. 4, cap. 2, n. 18. Refiere la santa el gran gozo que tenia, cuando la desacreditaban, y murmuraban de ella : F. cap. 27, n. 40 y 41.

Nicolás Cutierrez. Fué natural de Salamanca. Refiere nuestra santa madre algunas de sus virtudes, y lo que la sirvió en la fundacion de esta ciudad : F. cap. 49, n. 2.

Nicolás de Jesus Maria Doria. (N. P. Fr.) Refiere la santa sus muchas virtudes, y lo importante que fué á la reforma : F. cap. 30, n. 3.

Nobleza. Por mantener el lustre de su linaje, y continuarle, no quieren algunos padres que sus hijos sean religiosos : F. cap. 40, n. 9. Abra los ojos la gente ilustre, y conozcan que los verdaderos caballeros de Cristo no ván al cielo por las honras, sino por el padecer, y desprecios, como el Hijo de Dios, y sus santos : Ibid. Siempre estimó mas la santa á la virtud, que á la nobleza. Dijola el Señor lo poco que valen delante del juicio de su Majestad los linajes, y estados : Ibid. cap. 45, n. 11 y 12.

Obediencia. La fuerza de esta virtud suele allanar cosas, que parecen imposibles : en el Prólogo á las Moradas, n. 4. Cuando la santa se puso á escribir el libro de las Moradas, dijo, que aunque no se originase provecho alguno de este escrito, que ella siempre sacaria gran ganancia en cansarse, y acrecentar el dolor de cabeza, por ejecutarlo en obsequio de la obediencia : Ibid. A los que ván aprovechando en el camino espiritual los importa mucho ejercitarse en la obediencia, aunque no sean religiosos, tomando director que no sea cobarde, y que tenga desengaño del mundo : M. 3, cap. 2, n. 7. No hay camino mas seguro que el de la obediencia para aprovechar mas, y mas, y no torcer el del cielo : M. 5, cap. 3, n. 2. El alma perfecta pone todo su remedio en obedecer al confesor, y en servir á Dios : M. 6, cap. 6, n. 1. Quiere el Señor se cumpla la voluntad del superior con tanta sujecion, como la suya misma : M. 7, cap. 4, n. 14. En la obediencia se halla el gran bien de las almas, la seguridad para no errar en el camino del cielo, y la quietud apetecida de las almas que desean contentar á Dios : en el Prólogo al libro de las Fundaciones : n. 4. Al obediente le persigue poco el demonio, porque siempre sale con pérdida en estas batallas : Ibid. La obediencia reprime los movimientos bulliciosos de nuestra voluntad : Ibid. Esta virtud da fuerzas, y salud : Ibid. n. 2. Refiere la santa algunos casos de especial